PRÓLOGO

Este libro que el lector tiene entre sus manos ha surgido de la experiencia de su autor, Pablo Coto Millán, en relación con la enseñanza de la historia de las ideas económicas a un público muy especial e interesante: un público formado mayormente por personas que han pasado ya por una larga vida de trabajo en diversas profesiones, y simplemente desean, sin buscar ninguna clase de título académico, un entendimiento más profundo de la realidad económica. La Economía es algo que a todos nos afecta, a todos nos concierne, algo de lo que todo el mundo habla y a menudo pretende conocer. Pero en realidad se trata de una materia poco conocida a nivel popular, sobre todo a juzgar por la cantidad de tópicos y eslóganes fáciles que suelen dominar el lenguaje de los políticos y los medios de comunicación, y que raramente sobrepasan el nivel de una conversación junto al mostrador de un bar. Ciertamente, la curiosidad intelectual por los fenómenos económicos no es exclusiva de nuestra época. Siempre ha existido.

Desde que existe literatura escrita, la gente ha ido dejando sus opiniones, sus intuiciones, incluyendo a menudo propuestas para la solución de muchos problemas económicos, en documentos de diversa índole. La historia de las ideas económicas nos muestra todo esto. Y nos muestra, sobre todo, cómo este magma de ideas ha ido decantándose a través de los siglos, hasta cristalizar en una serie de nociones básicas, que en el fondo son bastante simples, pero no inmediatamente accesibles. Y seguramente esto es así porque, para captar esas nociones, hace falta concentrarse en lo esencial, dejando de lado prejuicios ideológicos e intereses particulares, y poniendo la búsqueda de la verdad por delante de todo. No es este prólogo el lugar idóneo para elaborar una síntesis completa de esas nociones básicas, pero sí podemos enumerar algunas de las mismas. Hablamos de cosas tales como la importancia de la libre iniciativa de los individuos y de la competencia como mecanismo regulador de los mercados; la capacidad de los mercados para autorregularse sin necesidad de controles externos; la importancia de la cooperación entre los individuos, pero también la dificultad que entraña cualquier intento de imponer la cooperación por decreto; las distorsiones generalmente asociadas a las coaliciones basadas en intereses de grupo; y, quizás por encima de todo, la necesidad de que el orden económico esté basado en un orden moral. Dicho de otra manera, ninguna economía puede funcionar bien, si no existe un *orden moral*, es decir, un consenso generalizado en torno a una serie de valores, que están más allá de toda controversia política.

En mi opinión, el autor de este libro ha sabido captar muy bien estas ideas y ha sido capaz de contar el largo proceso de gestación de las mismas. La mayor

parte del libro será de lectura fácil para el público al que va dirigido. Es verdad que los últimos capítulos, sobre todo los que tienen que ver con cuestiones como el equilibrio general competitivo, las teorías del bienestar o la teoría del interés, han sido elaborados de una manera un tanto esquemática, que sin duda requeriría un tratamiento más elaborado para una buena comprensión. Pero también es verdad que estas cuestiones pueden dilucidarse en el contexto de las clases presenciales, adaptándose a las características particulares del público interesado. Por lo menos, habría que destacar el afán de completitud con que estos capítulos han sido redactados. Lo cual, además, podría considerarse como una puerta abierta que permitiría el uso del libro en otro tipo de cursos, como complemento introductorio a los estudios universitarios de Economía. En conjunto, se trata de una obra muy completa, que sin duda podrá ayudar mucho a los lectores a los que va dirigida; y por la cual deseo dejar constancia de mi felicitación a su autor.

José Miguel Sánchez Molinero
Catedrático de Fundamentos del Análisis Económico
Universidad de Valladolid